



HAL
open science

Discurso y realidad. Relaciones comerciales y cooperación entre Brasil y África

Manuel Burón Díaz, Paola Solíz Mogro-Moreno

► **To cite this version:**

Manuel Burón Díaz, Paola Solíz Mogro-Moreno. Discurso y realidad. Relaciones comerciales y cooperación entre Brasil y África. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1270-1283. halshs-00876879

HAL Id: halshs-00876879

<https://shs.hal.science/halshs-00876879>

Submitted on 25 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

DISCURSO Y REALIDAD. RELACIONES COMERCIALES Y COOPERACIÓN ENTRE BRASIL Y ÁFRICA

Manuel Burón Díaz y Paola Solíz Mogro-Moreno

Resumen

En un mundo progresivamente multipolar, y por tanto ante un sistema internacional cada vez más *desordenado*, Brasil, así como otras potencias emergentes, buscan diversificar sus relaciones comerciales ante el declive de Europa y el auge de China. De este novedoso reajuste en el tablero internacional, donde los *nuevos actores* en oposición o alianza con otros buscan sus propios intereses, resulta la construcción de nuevos discursos, nuevas identidades globales e interpretaciones históricas alternativas. El éxito del discurso brasileño, así como sus relaciones de cooperación y de comercio con el continente africano, nos puede otorgar un buen ejemplo de este *cambio de paradigma*. Pero todo ello no significa que se abra una nueva época para los países africanos, que todavía deberán constatar si el cambio de discurso de las demás potencias, de colonial a poscolonial, podríamos decir, realmente significa una mejora en los términos de intercambio comercial o si por el contrario siguen siendo sus codiciados bienes materiales lo que sigue atrayendo a las naciones en su afán de engrandecerse.

“La política no es (como pretenden los utópicos) una función de la ética, sino la ética de la política; los hombres se mantienen honestos a la fuerza [...] No puede haber moralidad efectiva donde no hay autoridad efectiva. La moralidad es producto del poder.”

E.H. Carr p. 110.

1270

Introducción

Desde Tucídides a E. H. Carr, desde Kant hasta Woodrow Wilson, una dicotomía ha fracturado la visión de las relaciones internacionales. La diferenciación entre el idealismo y el realismo, entre el afán liberal de la búsqueda de una armonía de intereses y el escepticismo ante una realidad siempre condicionada por la búsqueda de poder de los estados, ha marcado dicha disciplina de manera especialmente férrea. El idealismo, a pesar de sus nobles propósitos, ha sido recurrentemente acusado de ingenuo cuando no de encubrir y justificar, bajo bellas ideas, las acciones exteriores. Por otro lado, al realismo se le achaca su inmovilismo, pues su evidente carga determinista puede negar la espontaneidad creativa y anular toda iniciativa de cambio, por muy necesario que se presente. En este dilema irresoluble suele suceder que un iluminador idealismo acompañe más a la retórica, y oscurezca una acción exterior que se mueve sigilosa por los caminos del realismo.

Los atenienses ya advirtieron a los magistrados de la débil isla de Melos “que no utilizarían argumentos llenos de hermosas palabras que no convencen a nadie, sin decir que es justo que dominemos” (Tucídides, 1989: v, 89). De la misma manera el historiador británico E. H. Carr compartió, en los bulliciosos años 30, con los seguidores de la *realpolitik*, las suspicacias hacia las palabras nobles que no evitaban —si no encubrían como armas semánticas— las relaciones de poder. Son las llamadas *nematologías*, o sistemas de ideas más o menos propagandísticas que encubren consciente o inconscientemente intereses materiales, pudiendo ser contempladas en la historia solapándose con las acciones exteriores de los estados¹. Es en este revelador espacio en que mediaba entre las “palabras” y los “hechos”, entre la retórica política y la práctica diplomática, donde se habría de dirimir la compleja trama de las relaciones internacionales.

Para el breve estudio sobre la política exterior brasileña en África que aquí presentamos hemos querido hacernos eco de la dicotomía presentada por E. H. Carr al hablar de “Discurso y realidad. Relaciones comerciales y cooperación entre Brasil – África”. No quiere decir esto que nos adhiramos a la corriente realista² (el propio Carr se abstuvo de

¹ Nematología entendida como *esa actividad proposicional, doctrinal, etc., que los diversos sistemas o “nubes de creencias”, más o menos compactos se ven obligados a desarrollar por el simple hecho de tener que coexistir en un marco social y cultural común*. Ejemplos como *La Eneida* en el imperio romano, La evangelización para el imperio español, el darwinismo social para el nazismo, el progreso para el imperialismo, etc. Para el uso de este término véase, (Bueno, 1989: 98)

² El realismo tiene grandes peligros. Puede llevar a una negación de la acción, pues el determinismo que niega la espontaneidad creativa puede anular toda iniciativa de cambio por muy necesario que se presente. Sin embargo, es labor necesaria entre los especialistas aplicar el correctivo realista ante los cada vez más exuberantes o vacuos discursos de los gobernantes. Véanse críticas al realismo como por ejemplo, (Donnelly, 2000.

ello) ni que no apreciemos a su vez la condición performativa que posee el discurso que hace que la barrera entre realidad y discurso, práctica y teoría, sea muchas veces una mera ficción. Más cerca estamos de la visión superadora de este conflicto que aportó otro gran historiador del pensamiento político, J. G. A. Pocock, para el que las ideas son actos de expresión inmediata ligados a un contexto concreto, que se entremezclan e influyen mutuamente al estar también la realidad condicionada por las reflexiones que los seres humanos vierten sobre ella³.

También hemos de advertir que no es este un estudio pormenorizado de la cuestión, habiéndonos centrado en las novedades al respecto que aportó el gobierno de Lula da Silva, —recogidas en parte por Dilma Rousseff— y limitado simplemente a aportar algunos ejemplos del discurso y de las relaciones exteriores y comerciales de Brasil con África. Queriendo adelantar que la novedad que nosotros apuntamos aquí es que la piedra angular del edificio ideológico que acompaña la acción exterior brasileña reside precisamente en un rechazo del comportamiento exterior de las potencias desde Tucídides, es decir, en la pretendida encarnación brasileña de la superación de un colonialismo inherente a la modernidad occidental, y, por añadidura, en un rechazo de la búsqueda de poder en el ámbito de las relaciones entre estados.

Brasil y la diplomacia

Con la llegada de Lula da Silva a la presidencia en el año 2003, apareció una activa e inconformista diplomacia exterior que señaló a Brasil, con la ayuda de un formidable crecimiento económico, como pieza importante en el cambiante mapa geopolítico actual. Su adhesión a grupos de países emergentes, su adquirida autosuficiencia energética, su penetración en mercados africanos y asiáticos, sus prácticas de cooperación, sus fluidas relaciones con China y sus recelos hacia el unilateralismo de Estados Unidos, supusieron los trazos más importantes de la actual política exterior. Sin embargo no todo eran novedades en esta nueva etapa, las líneas maestras de la diplomacia son herederas de una tradición que se remonta a la época del Barón de Rio Branco, y que en su versión nacionalista esconde la firme creencia en que Brasil alcanzará la grandeza entre las naciones del mundo. Mientras que las estrategias han cambiado desde el *alineamiento incondicional* con EEUU de gobiernos como los de Dutra o Castelo Branco; la *política externa* independiente, de Jânio Quadros o Joao Goulart; *el pragmatismo responsable* de Geisel, o el mismo *realismo periférico* de Cardoso, el objetivo permanece invariable en la búsqueda de una grandeza que hoy día continúa y parece confirmarse⁴. ¿Qué grandeza es esa que ya recogió el propio himno del país y que se refleja en el optimismo reinante hoy día? La que otorga el crecimiento demográfico, el liderazgo regional, el papel geoestratégico y la importancia comercial⁵.

Este mito nacional teleológico de *condena a la grandeza* se refleja en una consideración de la política exterior en función del desarrollo⁶; y parece más real cada día ante los esfuerzos de los últimos gobiernos, por ejemplo, en anunciar importantes descubrimientos de yacimientos de gas y petróleo en alta mar, en crear una importante red de alianzas, o incrementar considerablemente el gasto público de defensa⁷. Pero pareciera que ese engrandecimiento no pudiera materializarse definitivamente hasta que no se logre cumplir ese obsesivo objetivo de la cancillería brasileña de conseguir un puesto fijo en el consejo de seguridad de las Naciones Unidas. Si el estadista romano Catón el Viejo se hizo famoso por acabar siempre sus discursos con un claro llamamiento: *Carthago delenda est* (“Hay que destruir Cartago”) Lula tuvo su propia recurrente exhortación: Brasil debe tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Y para ello es necesario que se convierta, ya no solo en un líder regional, por medio de mecanismos como Mercosur, sino en líder de los países emergentes que se oponen al unilateralismo estadounidense o al elitismo de las instituciones internacionales, una especie de *primus inter pares* del mundo en desarrollo. De hecho, algunos autores como Gerard Seibert, incluso se han animado a afirmar que el objetivo político principal de estrechar vínculos con África se encamina a la ambición de jugar un mayor rol global con la obtención de dicho

“I see realism as an exaggerated and dangerously one-sided set of insights rather than a successful general theory of international relations. Its enduring contribution lies in the fundamentally negative task of highlighting recurrent political constraint posed by international anarchy and human selfishness. It also has considerable promise as a source of partial, mid-level theories. But realism fails (often a spectacularly and tragically) in its aspiration to provide a general explanatory theory of international politics or a prescriptive framework for foreign policy.”

³ Garcia, 2002: 20. Lenguaje y realidad forman un todo, pero Koselleck nos advierte que “la propia realidad no se deja reducir a su significado y forma lingüística (...) Esta determinación diferencial implica además, que cada concepto tiene una historia. Precisamente porque cada palabra puede tener una multiplicidad de significados que se van adecuando a la realidad mutable.”

⁴ Para un panorama general de estas estrategias véase Soares de Lima, 1994.

⁵ “Gigante pela própria natureza / És belo, és forte, impávido colosso / E o teu futuro espelha essa grandeza”, reza el Himno Brasileño, oficial desde 1890. El Barón de Rio Branco, destacado por su inteligencia jurídica y conocimiento historiográfico, afirmaba que “Brasil no debe quedarse en la obra hecha si no que debe llegar hegemónicamente al Pacífico”. Unas recientes opiniones del embajador Araujo-Castro señalaban, en un magnífico ejemplo de teleología, que “ningún país escapa a su destino y feliz o infelizmente Brasil está condenado a la grandeza”, Citado en Malamud, 2010.

⁶ Lafer, 2002.

⁷ Tanto como para posicionar a América Latina como la región del planeta que más ha crecido en inversión militar. Según el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo el aumento en defensa brasileño fue del 9,3 % en 2010 respecto al año anterior, siguiendo una tendencia al alza que pudo estar motivada por la “búsqueda de prestigio o estatus, más que por necesidades de defensa nacional”.

puesto permanente⁸. La estrategia brasileña en el tablero internacional responde a una corriente derivada del espacio creado tras el bipolarismo de la Guerra Fría, y cuyo principal valedor es China. Brasil comparte con el gigante asiático su discurso a favor del multilateralismo –o lo que es lo mismo, la pérdida de poder estadounidense–; el uso de la llamada “estrategia de los tres mundos”, que fue adaptada por China desde los años setenta⁹; su diferenciación frente a la historia de colonialismo tanto estadounidense como europeo, y quizás también, una predisposición a escenificar su candidatura a nueva y pacífica potencia global que China adquirió simbólicamente en la apertura de los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008, y que Brasil seguro intentará emular en los de Río de Janeiro de 2016.

“Tenemos un espacio que ocupar” afirmó categóricamente Lula, ya no solo en lo que se refiere a presencia económica sino también institucional, a ello responden iniciativas para implementar la presencia brasileña en entidades internacionales como los IBSA, BRICS o G20¹⁰. La creación de un grupo como el IBSA, impulsada como una línea de cooperación-coordinación entre India, Brasil y Sudáfrica, denota la formalización de sus relaciones y posturas. Esta iniciativa de carácter oficial, del entonces presidente sudafricano Thabo Mbeki, aglutina a tres actores emergentes en su condición de potencias regionales, con un extenso territorio, densidad demográfica importante y un crecimiento económico sostenido, que apuestan por el multilateralismo para actuar como bloque en la “construcción de una nueva arquitectura internacional, uniendo la voz de los asuntos globales y profundizar sus relaciones recíprocas en diferentes áreas”¹¹.

El afianzamiento de vínculos de Brasilia, Nueva Delhi y Pretoria nos es casual. Así, por ejemplo, antes de la celebración de la 61 Asamblea General de Naciones Unidas, los entonces mandatarios de Estado (Thabo Mbeki, Luiz Inacio Lula da Silva y Manmohan Singh) sostuvieron su primera cumbre en Brasilia, donde coordinaron sus posiciones de cara a las elecciones del Consejo de Seguridad, donde Sudáfrica fue elegida como miembro no permanente por primera vez. Al presentarse como una alternativa válida en el contexto global, como un socio confiable que intenta ayudar a dar respuesta a las necesidades y demandas de los países menos desarrollados, genera una oportunidad para fortalecer su rol de potencia emergente, ir ganado espacios de influencia y servir como puente entre los países del Norte y los del Sur.

Dentro de este despliegue exterior brasileño juega un cada vez más importante papel el potencial de África y sus recursos¹². El continente africano lleva siglos siendo un campo de juego donde se dirime la *grandeza* de las naciones, pero éste tiene nuevas reglas, las cuales otorgan ventaja a las potencias emergentes ante el recelo de los países africanos hacia las potencias *tradicionalmente* coloniales. En esta parte de nuestro estudio analizaremos el discurso que ha guiado las prácticas brasileñas en el continente africano, un análisis de la carga ideológica a través de tres partes: un rastreo de las raíces conceptuales de los principales impulsores de la política exterior, en particular el uso de las relaciones sur-sur, a la hora de afrontar su relación con el continente africano; los discursos vertidos por el presidente en sus numerosas visitas al continente; y, por último, el uso de la cooperación como parte de las relaciones exteriores. Este análisis del discurso brasileño sobre África puede servir para arrojar luz acerca del nuevo juego de relaciones internacionales, de qué ideología y cuánto pragmatismo cuentan las acciones exteriores brasileñas, y, en definitiva, si estos discursos responden a la realidad económica de su presencia en África.

Raíces conceptuales del pensamiento exterior brasileño

Tras la Segunda Guerra Mundial comenzaban los procesos de reconstrucción y descolonización en todo el mundo. La “ideología desarrollista” comenzará a tomar fuerza en su objetivo de implementar las fuerzas productivas y la industrialización de los países del Sur, basándose en el estudio del deterioro en los términos de intercambio y en la noción de centro/periferia. Como es bien sabido, las Naciones Unidas crearon una serie de comisiones económicas para impulsar a los países no desarrollados. Una de esas comisiones fue la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) que influyó enormemente en el pensamiento latinoamericano en general, y en brasileño en particular, siendo este país el “escenario donde las ciencias económico-sociales tuvieron su mayor éxito en términos

⁸ Véase Siebert, 2011: 11.

⁹ “Todos los países subdesarrollados constituían el Tercer Mundo, al que también pertenecía China (...) La teoría de los tres mundos devolvió a China la libertad de acción, como mínimo desde el punto de vista ideológico. Permitía diferencias entre las dos superpotencias a conveniencia. Proporcionaba un medio para que China consiguiera un papel activo, independiente, a través de su función en el mundo en desarrollo, y le facilitaba flexibilidad táctica”, Véase Kissinger, 2012: 319 y s.

¹⁰ “Brasil va a ser descubierta por el mundo. Nosotros tenemos un espacio que ocupar y vamos a ocuparlo con nuestra industria, y con nuestra agricultura, y con nuestra cultura, con nuestra relación política y con nuestra capacidad tecnológica” “Discurso na solenidade de abertura do Seminário “Brasil-China: Um salto necessário”, Bndes-rio de Janeiro, 30 de Abril de 2003. Todos los discursos en este trabajo han sido analizados, y pueden consultarse, en la página del gobierno brasileño, de donde hemos recogido el título y pueden ser encontrados fácilmente por la fecha de los mismos: <http://www.itamaraty.gov.br>. Hemos decidido traducirlos para así facilitar su lectura.

¹¹ Declaraciones del Ministerio de Relaciones Exteriores <http://www.itamaraty.gov.br/temas/mecanismos-inter-regionais/forum-ibas>

¹² Su relevancia internacional se evidencia si consideramos el patrimonio mineral del continente: el 30% del total mundial. 97% de reservas de cromo –material indispensable para la producción de armamentos–, el 80% del coltán, el 80% del oro importado por Occidente, 75% de la producción de diamantes, 49% del platino y el 20% del cobre. A esto se suma el 14% del petróleo conocido, además de importantes producciones cacao, café, aceite de palma, algodón y madera. Cifras recogidas en Bello, 2009: 96.

de su copamiento intelectual (...) con su paradigma modernizador sintetizado en el concepto de “desarrollo” (Devés Valdés, 2003: 287-304).

Posteriormente y con la progresiva bajada de la marea marxista, especialmente a partir de los años sesenta, comenzaron a arraigar en el espacio científico y político movimientos como la *teoría de la dependencia*, surgida para explicar el supuesto retraso y subdesarrollo de América Latina respecto a “Occidente”¹³. Brasil fue fundamental en esa agrupación de estudios y de teorías dado en llamar “horizonte dependientista” al aportar autores fundamentales, como Theotonio dos Santos o el mismo Fernando Henrique Cardoso, cuya controvertida relación con el neoliberalismo, ponía de relieve una nueva etapa en la que América Latina comenzaba a adscribirse a la globalización financiera. A partir de entonces, y esto es fundamental para el caso africano, comenzó un interés por atraer la inversión extranjera directa. Con Lula, Brasil pasaría de receptor a emisor de estas inversiones¹⁴.

Por otro lado, en el mundo bipolar de la Guerra Fría surgiría en 1955 en la conferencia de Bandung, una solidaridad entre países –alineados paradójicamente bajo el nombre de “no alineados”–, que tendría numerosos impulsos a lo largo de las siguientes décadas. India era su miembro fundador más destacado. Si América latina había formado una genuina corriente de pensamiento con el llamado dependientismo, la India crearía la suya con los denominados “estudios subalternos y poscoloniales” que en gran medida vinieron a continuar la “teoría de la dependencia” latinoamericana, que ya palidecía en los años ochenta. En su deseo por incluir a los actores tradicionalmente excluidos de la historia, los estudios subalternos podían tener su proyección internacional en las demandas de los países emergentes que buscaban su inclusión en los mecanismos de gobernanza mundial y de comercio internacional. En este afán de *salir de la periferia* parecía esencial buscar una alianza solidaria entre los países del sur contra el sistema económico globalizado que deterioraba los términos de intercambio. Este proceso de consolidación de alianzas sur-sur, adquirió profundas resonancias posmarxistas, particularmente gramscianas en su carácter *antihegémico* y en la búsqueda de una *solidaridad subalterna*.

Fundamental será también para Brasil la influencia de los estudios poscoloniales, de origen anglosajón, diferenciados de otras tesis anticolonialistas por su rechazo a los principios de la racionalidad moderna occidental o eurocéntrica, considerados intrínsecamente vinculados a las prácticas coloniales. Además, el poscolonialismo consiguió situar las críticas postmodernas dentro de un espacio geográfico y cultural: *el Sur*, futuro marco identitario concebido como el espacio marginado por la modernidad y principal *comunidad* de países a la que se adscribirá la política exterior brasileña¹⁵.

Por último, estas corrientes volvieron a transformarse y reaparecer con el llamado Mundonovismo o “new wordism”, que aparecerá a finales del siglo XX. En palabras de Yvonne Captain “los escritores y pensadores hicieron “predicciones de corazón” sobre el declive de la civilización europea y miraron al siglo XXI como el periodo de preeminencia de América Latina en todos los frentes (político, cultural y económico). La nueva centuria significaba, para ellos, un nuevo liderazgo mundial en donde Latinoamérica jugaría un papel mayor” (Captain, 2010: 184) En parte, la llegada al poder de Lula en 2003 representaba esa esperanza. Él mismo se atrevió a pronosticar con audacia que el siglo XXI sería el siglo de América Latina en general, y de Brasil en particular¹⁶.

Para el análisis del caso africano, también puede apreciarse un acercamiento de Brasil al enfoque de los *estudios atlánticos* al poner el acento en las rutas que cruzaban territorios y continentes a través del comercio de esclavos. A pesar de los grandes frutos historiográficos que ha proporcionado recientemente este enfoque, su adhesión puede llevar aparejada la acusación, siempre salvando las diferencias, que se vertió sobre los fundadores de la escuela, Palmer y Godechot, de construir una *nematología* o legitimación histórica de la entonces naciente O.T.A.N.

Todo este despliegue ideas más o menos relacionadas con el *horizonte dependientista*, puede contemplarse como una tendencia afín, que no unitaria, que en su condición central de explicación de las asimetrías económicas internacionales, alimentaron los principales discursos de los responsables de política exterior brasileños (Celso Amorim, Samuel Pinheiro Guimarães, Marco Aurelio García o el propio Lula) cuyo objetivo declarado, frente al *realismo periférico* de Cardoso, era abrir paso a Brasil en el escenario internacional, abogar para ello por el multilateralismo y “reformar un sistema internacional que se caracteriza (...) por la conveniencia de potencias centrales y de ex colonias, como nosotros” (Pinheiro, 2011). Potenciar las relaciones sur-sur, en base a un discurso diferenciador del *norte* ha sido la estrategia utilizada en numerosas ocasiones, en los múltiples viajes de Lula al continente africano, o al reclamar, en su condición tanto de potencia regional latinoamericana como líder de los países emergentes, un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

El propio concepto de *Sur* esconde un obvio juego dialéctico de definición frente al *Norte*, ¿Qué es lo que diferencia al *Sur* del *Norte*? Este término, central en el discurso exterior brasileño, tiene su origen en el desplazamiento de

¹³ Es comúnmente considerado a un lado y a otro del océano, que América Latina es parte de Occidente. Para un reciente ejemplo véase Carmagnani, 2004.

¹⁴ Véase Actis, 2011.

¹⁵ Véase Contreras, 2011: 17.

¹⁶ Declaración de prensa del Presidente de la república- Luiz Inacio Lula da Silva, posterior al encuentro con el presidente de Uruguay, 4/5/2010; o bien *Entrevista a Lula da Silva*, en diario *El Mundo* del 7/1/2010.

conceptos como *tercer mundo*, *países periféricos* o *países en desarrollo*, nacidos en la Guerra fría para definir a todo aquel estado que no estuviera en las órbitas soviética o estadounidense. Una vez desaparecido el bloque soviético —y dado que muchas de las potencias del Sur, entre ellas Brasil, están hoy entre las mayores economías del mundo— pareciera que Sur ha pasado a ser todo aquello que no es ni EEUU, ni la mayor parte de los países de la UE. “Aquí están la mayor parte de las naciones cuyos líderes políticos y económicos concibieron las modernas y globales instituciones que derivaron de la Conferencia de Bretton Woods de 1944 (FMI, Banco Mundial)” siendo “otra prueba de fuego para la definición de Sur-Sur el status de potencia no colonial en la historia moderna” (Captain, 2010: 185) Las continuas manifestaciones de Brasil desmarcándose de su condición de potencia hegemónica van encaminadas en este sentido. El propio Lula ha advertido “en todos los lugares, [que] Brasil quiere hacer socios, Brasil no quiere tener una relación hegemónica con ningún país. No queremos tener supremacía sobre absolutamente ninguno. Queremos tener igualdad”¹⁷. El insistente discurso antihegemónico ha llevado a extremos tales como el rechazo a la propia denominación de Brasil como potencia. Así lo explicaba el embajador de Brasil en España, Paulo Cesar de Oliveira Campos:

“Por las dimensiones de Brasil, por sus riquezas y por sus posibilidades, el término potencia hace mucho es frecuente en los análisis sobre el país (...) tengo la sensación de que, en nuestro caso, el término se ha utilizado más con carácter positivo. Pero albergo dudas en cuanto a su precisión. La palabra potencia evoca dos ideas. Una, se vincula con el pasado colonial, a la distinción entre los países que *pueden* y los que *no pueden*. Brasil no aspira a ser potencia en esos términos” (Oliveira Campos, 2010)

Otra estrategia diferenciadora ha sido la de definirse como un nuevo *tipo* de potencia: “En el Consejo de Seguridad hay potencias militares, económicas y políticas, pero no potencias ambientales como Brasil”¹⁸. Y sobre todo, como veremos más adelante en lo que respecta a África, en proyectar una imagen histórica marcada profundamente por el colonialismo, cuyas consecuencias ha sufrido también Brasil.

A esta diferenciación de las prácticas coloniales del siglo XX ha ayudado el tradicional uso de una cuidada diplomacia por parte de Brasil, donde la consecución de los objetivos exteriores siempre ha sido considerada en términos de *soft power*¹⁹. Un mandato constitucional establece en su artículo número cuatro que “las relaciones internacionales de Brasil se rigen (...) por la cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad”. La propia cooperación sur-sur, de la que Brasil se ha convertido en los últimos años en uno de sus mayores defensores y proveedores, se presenta como una parte fundamental de la política exterior brasileña.

Podemos incluir dentro de esta estructura internacional *poscolonial*, la creación de alianzas como los IBSA o el famoso grupo de los BRICS —ese fértil territorio donde invertir demarcado hace años por el conocido grupo *Goldman Sachs*—, y ahora convertido en una dinámica alianza de países de emergentes. El discurso dominante en la política exterior de estas potencias se vuelve unitario en su llamada a un armonioso futuro multilateral que se oponga al tradicional monismo occidental, y en particular, al acostumbrado unilateralismo estadounidense. De esta manera China, India y Brasil compiten por capitalizar, mediante una suma de discurso diferenciador hacia las potencias coloniales tradicionales la influencia en el mundo en desarrollo. Estas alianzas se nos presentan en un escenario internacional difuso, en el que las potencias emergentes se apoyan en la gran profusión de estudios que las sitúan inevitablemente a la cabeza de un futuro mundo multipolar. Tan difuso se nos presenta, que parece determinado por esa *geopolítica expectante*, basada cada vez más en las predicciones financieras de grupos como *Goldman Sachs*, que proféticamente, o *performativamente*, encumbran a unos (BRICS) y condenan a otros (PIGS).

En resumen, en el discurso exterior brasileño sigue en parte presente la inercia del proceso identitario de corte nacionalista, característico de América Latina antes de la Segunda Guerra Mundial, unida a una evolución de la llamada “economía del desarrollo”, que si bien surgía tras 1929 para interiorizar y combatir activamente la posición de subdesarrollo frente a otras potencias, ahora parece reproducirse a pesar de haber superado esa meta. Pero tanto ha significado para América Latina dicha “ideología del desarrollo”, esa identificación frente al fantasma de la continua intervención estadounidense en la región durante el siglo XX, que el “horizonte dependentista”, mezclado con las corrientes poscoloniales, se perpetúa hoy día en Brasil casi por motivos meramente identitarios, la llamada *identidad sureña*, que se desenvuelve en política exterior principalmente frente al unilateralismo estadounidense²⁰. Esta configuración de un pensamiento exterior “posoccidental”, en palabras de Walter Mignolo, erigido sobre las bases originadas en la experiencia de dominación e imperialismo euro-norteamericanos, en realidad solo parece materializarse claramente en el plano discursivo, pues en la práctica las relaciones económicas con Europa y EEUU siguen gozando de una excelente salud²¹.

¹⁷ “Discurso en la visita al Centro de Estudios Brasileños”, Mozambique, 4/11/2003.

¹⁸ Declaración del presidente Lula da Silva durante un almuerzo con el Secretario General de la ONU Ban-Ki moon, según dijo a los periodistas el diputado brasileño Rodrigo Santos da Rocha Loures, Diario El País, 13/11/2007.

¹⁹ Véase Soares y Hirst, 2006.

²⁰ Véase Estrella Faria, 2005: 4.

²¹ Véase Mignolo, 2000: 7–33.

Discursos africanos

Es bien conocido como durante la presidencia de Lula, Brasil intensificó marcadamente sus redes comerciales y políticas con el continente africano, en lo que es considerado uno de los ejes principales de su política comercial exterior, basado en una búsqueda de diversificación ante el estancamiento de los mercados tradicionales²². Desde 2003 Lula visitó once veces África²³, más que todos sus predecesores juntos. Habitualmente le seguía toda una cohorte de cargos políticos, como gobernadores y ministros, así como grandes empresarios brasileños y personalidades de la cultura. Durante los mismos abrieron nuevas embajadas, algunas cerradas en el gobierno de Cardoso. Solo entre los años 2003 y 2006 el número de embajadores africanos acreditados en Brasilia saltó de 16 a 25. El Departamento de África y Oriente Medio se dividió y dio lugar a la reactivación de un departamento centrado exclusivamente para África, en un claro intento de ampliar la presencia brasileña en el continente africano²⁴. También es destacable el potencial de organizaciones como la Comunidade do Países de Língua Portuguesa (CPLP) o de la Zona de Paz e Cooperação do Atlântico Sur (ZPCAS) que abrigan a la diplomacia brasileña en su afán de favorecer objetivos afines en los fóruns globales. La participación de tropas brasileñas en misiones de paz de la ONU, es bastante activa, lo que le otorga sin duda la imagen de un país protagonista en la construcción de un probable orden mundial que gire hacia los países en desarrollo. Se incluyó por primera vez en los programas escolares la enseñanza de la historia de África y de la *cultura afro-brasileña*. Incluso se inauguró el canal Brasil TV Internacional disponible en 49 países africanos²⁵. Los países africanos de habla portuguesa (Angola, Guinea-Bissau, Cabo Verde, Mozambique o Santo Tomé) han sido centro principal de todas estas iniciativas, aunque habría que sumarles otros como Nigeria, Senegal o la propia Sudáfrica.

¿Cuáles eran las claves de esos discursos que apoyaban sus revitalizadas relaciones con el continente africano? Hemos encontrado algunas constantes que se repiten en todos ellos. Primeramente Brasil recalca su cooperación con la región sudamericana a través de Mercosur. De esta manera, Brasil aparece como líder de una región emergente y dinámica. Este hecho unido a su constante apelación hacia África, más que a países concretos, magnifica dichas relaciones al convertirlas en relaciones entre vastos territorios continentales²⁶. Segundo, se produce una legitimación retórica de la nueva política con la región, en base a una “deuda histórica” con el continente africano que les ha unido indefectiblemente y que es preciso saldar. Lula representa su viaje, los nuevos tratados, las inversiones comerciales y los proyectos de cooperación llevados a cabo, no solo como beneficiosos en sí mismos, sino como una *necesidad moral u obligación histórica* impuesta por las relaciones atlánticas —o lo que es lo mismo, por el *sufrimiento del colonialismo*— llevadas a cabo en los últimos quinientos años²⁷. Esta apelación a la historia que justificaría un secular hermanamiento se basa principalmente en la esclavitud, principal canal de comunicación atlántico impuesto por las potencias modernas²⁸, aunque también incluía justificaciones raciales, lingüísticas e incluso geológicas²⁹.

²² Fue tan exagerada la actividad exterior a la llegada de Lula da Silva que la embajadora de Estados Unidos en varios países latinoamericanos llegó a decir que “Lula le puso esteroides y vitaminas a la política exterior de Cardoso”. En “Receta de Brasil para ser una potencia”, Diario El País, <http://www.elpais.com.uy/090426/pinter-413377/internacional/la-receta-de-brasil-para-ser-una-potencia/>. 26/04/2009.

²³ En general nos referiremos en adelante al África subsahariana, no tanto por que creamos que existe una marcada unidad cultural o política entre sus diversos países, si no porque así aparece referido en los propios discursos de Lula, que también visitó numerosos países árabes con similares planteamientos y objetivos.

²⁴ Para un estudio pormenorizado de la inserción comercial brasileña en África recomendamos, Oliveira Riveiro, 2009: 185-209.

²⁵ Lula habló de “la realización de un sueño (...) Yo no quiero un canal de televisión que hable bien de Lula. Yo quiero un canal que hable bien del país, y que pueda enseñar Brasil como realmente es”; “Discurso de inauguración de Brasil TV Internacional. 24/5/2010.

²⁶ Véase por ejemplo, “Discurso en la visita al Centro de Estudios Brasileños” 4-11-2003; Véase también la obra del anterior Secretario General de Relaciones Exteriores del gobierno de Lula, Pinheiro Guimaraes, 1999.

²⁷ Véanse los siguientes ejemplos: *Brasil tiene una deuda con África. Una deuda de reconocimiento por la contribución, en condiciones de sufrimiento y opresión, que millones de africanos dieron para la construcción de Brasil*, “Discurso de Lula da Silva en la visita a Sudáfrica”, 7/11/2003”. *Siento que mi alma ha sido lavada por haber sido el Presidente de la República que, en el primer año de mandato, decidió saldar una deuda antigua del Brasil*, “Discurso de Lula da Silva en la ceremonia de conmemoración del día de la conciencia negra”, 20/11/2003. *Mi gobierno tiene plena conciencia de la obligación de Brasil de canjear la deuda histórica y moral para con los grupos sociales que más sufrían y sufre, todavía con la violencia, la injusticia y la humillación*, “Discurso de Lula da Silva en la visita a Angola”, 3/11/2003. *Nuestra historia con el continente africano es más que diplomática. Es una deuda que Brasil (...) tiene con el continente africano. Porque fue de esta parte del mundo que partieron hombres libres, transformados en esclavos en el momento que partieron, para ayudar a ser lo que somos ahora, para ayudarnos a construir una mixtura bellísima de razas (...) y es un hecho que Brasil tiene una deuda que debemos pagar, a lo largo de los próximos años, manteniendo la más estrecha relación, sobre todo con los países de la lengua portuguesa*, “Discurso de Lula da Silva en la visita al Centro de Estudios brasileños”, Mozambique, 4/11/2003. *Ustedes saben que nosotros tomamos una decisión antes de ser elegido Presidente de la República, de que era preciso rescatar nuestra relación con África, no solo porque seamos deudores de lo que el pueblo africano hizo por nosotros durante tantos y tantos siglos, sino también porque no era posible continuar admitiendo que África y América del sur nacieran para ser pobres, es decir, tengo 59 años de edad, y desde muy pequeño ya oía las palabras “tercer mundo, país subdesarrollado, país en desarrollo y país desarrollado”*, “Discurso ante la comunidad de residentes brasileños en Senegal”, 14/04/2005.

²⁸ *Esas naves, sin embargo, cargaban tristeza, violencia y miedo. El primer enlace entre mi país y este Continente no fue la libertad, si no la esclavitud. Ese hecho dejó cicatrices profundas en nuestras sociedades. Para obtener el reconocimiento de su independencia, Brasil aceptó deshacer todos los vínculos políticos que lo ligaban al África Portuguesa. Décadas más tarde, con el fin del tráfico de esclavos, deshicieron también los económicos*. “Discurso de Lula da Silva en la visita a Angola”, 3/11/2003. *Nosotros, los que somos creyentes, creemos en Dios y que pensamos en Dios como símbolo de bondad, no podemos entender que Dios hiciera a África para sufrir, no lo podemos entender. ¿Y que descubrimos? Descubrimos que una de las razones de la pobreza de África es que, durante tres siglos y medio, se quitaron a las personas que tenían mejor salud, las personas más fuertes, la gente en la flor de la vida. Niños, niñas, hombres y mujeres fueron llevados como esclavos para*

Pero esa primera globalización que insertó a África en los primeros mecanismos globales de comercio internacional a través del esclavismo, posee una continuidad de cinco siglos a través de la colonia, el imperialismo, neocolonialismo o el apartheid. Esta igualación de todo tipo de colonialismo, sea en el siglo XV o en el XX, permite establecer similitudes entre los dos territorios. “[La] relación que Brasil pretende mantener con los países de África no es una relación de un país imperialista con vocación de hegemonía. Nosotros ya estamos cansados, ya fuimos colonizados, ya nos liberamos del hegemonismo. Nosotros ahora queremos socios, queremos compañerismo”³⁰.

Aparece, por tanto, en el presente la posibilidad de volver a unir, en una especie círculo que se cierra, a los afrodescendientes con sus antepasados por medio de las relaciones comerciales y culturales entre los dos países. Esta *retórica del hermanamiento*, que va más allá de la propia condición de país emergente o sureño para adentrarse en terrenos *culturalistas*, también es reproducida en los países árabes donde Lula se apoya en los “más de diez millones de brasileños descendientes de árabes que ayudaron a construir un país y a forjar nuestra cultura”³¹.

Otra justificación retórica, de carácter menos histórico y más económico, es la presentación de Brasil, por medio de las llamadas relaciones sur-sur, como una cercana potencia emergente o en desarrollo, ajena a las prácticas tradicionales de las potencias occidentales, de tan agrio recuerdo en territorio africano³². Esta diferenciación frente a un Norte históricamente asociado al colonialismo, se produce tanto en el terreno de cooperación –donde se ensalza la cooperación incluyente y participativa entre países del sur– como en el comercial, donde se subraya la importancia de unas relaciones de asociación donde “un buen acuerdo es aquel en que los dos salen pensando que ganaron y salen satisfechos con el resultado”³³. Así, haciéndose eco de las más clásicas teorías dependentistas, Lula presenta el panorama comercial como enquistado por unas potencias tradicionales (Europa y EEUU básicamente) que obstaculizan una y otra vez el posible desarrollo de las potencias emergentes, que han de unirse solidariamente entre sí para poder cambiar la situación. Lula solía recurrir a dos ejemplos que afectan muy especialmente a Brasil para ilustrar este hecho: el primero es la crítica al proteccionismo de EEUU y Europa hacia los productos agrícolas del tercer mundo ya que “a fin de cuentas, el libre comercio precisa ser una calle de doble sentido. El libre comercio no puede ser apenas la posibilidad de comprarnos lo que los ricos producen y no poder introducir nuestros productos en sus mercados”³⁴. También es común encontrar denuncias del evidente elitismo de las organizaciones internacionales, que siempre podemos encontrar acompañada de la habitual demanda de apoyo para conseguir un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU³⁵, así como el subrayar la rápida respuesta y apoyo de la nación brasileña a las independencias africanas, en una muestra más tanto de responsabilidad histórica como de rechazo a la época colonial³⁶.

trabajar en Brasil, para trabajar como esclavos en Estados Unidos, Cuba, Haití y muchos otros lugares del mundo. Trescientos años sacando a la gente sana y en la flor de la vida, obviamente que estamos contribuyendo, de forma definitiva, para que este continente lleve otros tantos para poder reencontrarse, “Discurso de Lula da Silva ante la comunidad brasileña de residentes en Senegal”, 14/04/2005.

²⁹ *Los geólogos nos enseñaron que hace muchos años Brasil y Namibia ya formaban un solo territorio. Nuestro reto es hacer que el océano que baña nuestras costas hoy día suponga un factor de aproximación*, “Discurso de Lula da Silva al Presidente de Namibia, Sam Nujoma, 6/11/2003.

³⁰ “Discurso de Lula da Silva cena en visita a Mozambique”, 5/11/2003.

³¹ “Discurso de Lula da Silva en la visita a Dubai”, 7/12/2003.

³² *Entonces, lo que yo quiero, en verdad, es que estas personas que gobiernan los países de África, el pueblo de África, perciban que somos un pueblo de hermanos, que somos un país de compañeros, que somos un país que quiere una integración efectiva. Nosotros no queremos explotarlos, no queremos hacer esclavos, no queremos quitarles sus bienes, como en el pasado. Nosotros queremos repartir un poco de lo que tenemos con ellos, para que ellos repartan un poco de lo que tienen con nosotros, una política para hacer que crezca Brasil, que crezca América Latina y que crezca el continente africano*. “Discurso de Lula da Silva ante la comunidad de residentes brasileños en Senegal”, 14/04/2005.

³³ Discurso de Lula da Silva en la visita a Sudáfrica, 7/11/2003.

³⁴ Discurso de Lula da Silva en la visita a Libia, 5/12/2003.

³⁵ *La ampliación del Consejo de Seguridad es necesaria para que este órgano pueda representar, de un modo más expreso, las posiciones de los países en desarrollo. Brasil apoyó todas las iniciativas presentadas por el Consejo bien por la Asamblea General u otras instancias multilaterales, para lograr la paz y la justicia en el Oriente Medio*. “Discurso de Lula da Silva frente a la Liga de Estados Árabes”, 9/12/2012.

³⁶ *Más de todos aquellos episodios que marcaron aquel periodo, hay uno que es motivo de profunda alegría y orgullo para todos los brasileiros: el reconocimiento de la independencia de Angola. Tal vez sea esa la más feliz de las ironías de nuestra historia común: ligados inicialmente por la opresión, distantes uno de otro durante un siglo, nos reencontramos en aquel heroico 11 de noviembre de 1975. Haber sido el primer país en reconocer la independencia angoleña, es sin duda la más bella página de la diplomacia brasileña en nuestras relaciones con el continente africano*” “Discurso de Lula da Silva en la visita a Angola”, 3/11/2003.

Cooperación en África

Paralelamente a toda esta actividad, Brasil se ha convertido rápidamente en uno de los mayores proveedores de ayuda hacia los países pobres, y en un referente mundial en este campo. La llegada de Lula al poder supuso una agresiva remodelación de la ayuda exterior para canalizarla hacia la cooperación sur-sur, con el objetivo declarado de servir de “como uno de los más importantes elementos de política externa brasileña (...) que eleve el perfil del país en el escenario mundial”³⁷. Su carácter participativo e incluyente ha hecho del brasileño ciertamente un ejemplo a seguir para otras potencias emergentes. Más allá de las cifras oficiales, que situó el presupuesto de la Agencia de Cooperación brasileña (ABC) en unos 65 millones de dólares en el periodo 2003-2010 solo para África –eso supondría un 55% de los recursos totales de la ABC–, están aquellos programas de “asistencia técnica”, la contribución al Programa Mundial de Alimentos, la *cooperación financiera*, los préstamos comerciales de las empresas brasileñas a países pobres, o el compromiso con países como Haití o Gaza, que harían que la ayuda al desarrollo de Brasil alcanzase los cuatro mil millones de dólares al año. Un monto al mismo nivel de otros donantes tradicionalmente generosos como Suecia o Canadá; aunque todavía menor que el de China, actual aliada estratégica y comercial de Brasil, y principal protagonista de la cooperación sur-sur. De hecho, la ayuda brasileña se incrementó tanto (veinte veces en tres años) que las instituciones se han visto en muchas ocasiones desbordadas. A pesar de la debilidad y dispersión de los datos, la ayuda brasileña en el año 2007 se situó en los 437 millones de dólares, que costeaban 236 proyectos en un total de 46 países³⁸. Sin contar la cancelación de deudas financieras con países como Mozambique (369 millones de dólares), Mauritania (9 millones) o Guinea Bissau (5 millones). La ayuda a África capitalizó casi la mitad del total de los proyectos de la ABC en el año 2009, concentrándose estos a su vez en los países de habla portuguesa³⁹.

Algunos autores comenzaron a ver la búsqueda de una más poderosa posición internacional y la cooperación con los países pobres, como las dos caras de una misma moneda: la estrategia diplomática exterior⁴⁰, que es llamada por los mismos brasileños con el ilustrativo nombre de *la diplomacia de la generosidad*⁴¹ o *diplomacia solidaria*⁴². Esta consistía en poner a disposición de otros países en desarrollo aquellas experiencias y tecnologías en las que Brasil ha tenido un especial éxito, sin condición ni contrapartida alguna⁴³; aunque la cooperación se produzca especialmente con aquellos países que pueden apoyarles en su candidatura al Consejo de Seguridad de la ONU o sean comercialmente atrayentes⁴⁴. En este sentido, el diario *The Economist* publicó un revelador artículo que llevaba por título “El programa brasileño de ayuda exterior. Hablando suave y entregando un cheque en blanco” subrayando la difusa diferencia que muchas veces media entre la ayuda al desarrollo y los intereses materiales⁴⁵.

1277

En definitiva, el uso de la cooperación en las relaciones con África parece fundamental en un territorio marcado por el rechazo al colonialismo de anteriores centurias. Brasil poseía ventajas destacables más allá de su condición de potencia emergente, primero por tener unas afinidades históricas con el territorio marcadas fundamentalmente por el esclavismo; pero también por poseer un reconocido éxito en combatir la pobreza y las experiencias de éxito en programas y *tecnologías sociales* innovadoras (Bolsa Familia, Hambre Cero)⁴⁶. En este sentido Brasil suele presentarse a sí mismo como “aliado de los africanos en la construcción de un mundo más justo”⁴⁷. No es ningún hecho extraño la consideración de la cooperación como una herramienta de política exterior, la cuestión de nuevo

³⁷ “Balanço de Política Externa 2003/2010. Cooperação Internacional-Cooperação bilateral prestada. <http://www.itamaraty.gov.br/temas/balanco-de-politica-externa-2003-2010>

³⁸ OECD (2010), *Development Co-operation Report 2010*, París. Citado en Ayllón, 2010: 4.

³⁹ Ministerio das Relações Exteriores do Brasil, 2007.

⁴⁰ “Se trata de una forma blanda de dominación mediante arreglos institucionales cooperativos, que se fundamentan en una estrategia de largo plazo”. En Detlef Nolte, 2006: 7.

⁴¹ Véase Cabral y Weinstock, 2010.

⁴² Para una definición del término y un análisis generalizado de la cuestión véase Ayllón, *Op. Cit.*

⁴³ *Los principios que guían al Gobierno brasileño en el desarrollo de la cooperación sur-sur son la solidaridad; las construcción de asociaciones igualitarias u horizontales; la no condicionalidad; el respeto a la diferencia y la autonomía de las organizaciones; el reparto de responsabilidades; la posibilidad de internalización y mantenimiento por los países beneficiarios de las acciones iniciadas; la flexibilización y la armonización de los procedimientos de gestión; la asociación de diferentes instituciones, de capacidades técnicas y de los peritajes entre los socios; y el tratamiento no comercial de la cooperación prestada. Además, la Agencia Brasileña de Cooperación no impone proyectos preconcebidos, sino que moviliza a las instituciones brasileñas aptas para atender las demandas, siempre teniendo en cuenta las particularidades de cada demandante* “Balanço de Política Externa 2003/2010” <http://www.itamaraty.gov.br>.

⁴⁴ Véase Lima y Hirst, 2006: 21-40.

⁴⁵ *The Economist*, 2010.

⁴⁶ *Brasil tiene competencia, base científica tecnológica, para ayudar. Brasil tiene una experiencia empresarial que puede ayudar. Tiene una base sindical que puede ayudar. Brasil tiene experiencia en el área de salud, de educación, de transportes. Brasil tiene muchas cosas para hacer. Muchos piensan que las ayudas son con dinero. El dinero puede ser muy importante, y muchas veces es lo que hace avanzar muchas cosas, pero hay muchas cosas que se pueden hacer sin dinero. Hay veces que un gesto vale algunos millones de dólares.* “Discurso en la visita al Centro de Estudios Brasileños”, Mozambique. 4/11/2003.

⁴⁷ “Discurso de Lula da Silva en Angola”, 3/11/2003.

reside en averiguar cuanta de esa retórica se materializa en la realidad y ver, en palabras de Bruno Ayllón, “si este modelo, y su aplicación en la práctica, constituye una fórmula diferente a la tradicional cooperación norte-sur”. Más aún, la *autopercepción sureña* analizada en párrafos anteriores parece haber entrado en conflicto con la condición de emisor de inversión externa directa y con la firma de tratados bilaterales, que son atributos típicos del *norte*; la cooperación sur-sur, además de suponer un superlativo avance en dicho campo, vendría a paliar esta cada día más evidente realidad, mostrando así “la internacionalización de capitales como parte de una *diplomacia de la generosidad* cuyo objetivo es reducir ciertas asimetrías imperantes” (Actis, 2011: 12).

Escenario económico comercial: ¿una relación entre iguales?

La economía brasileña viene diversificando durante la última década sus relaciones e intereses económicos por todo el mundo, y África, en este sentido, no es ni mucho menos una excepción. La renovada agenda de política exterior de Itamaraty, a partir del gobierno de Lula da Silva, vino acompañada por una notable expansión comercial y un aumento significativo de la actuación de empresas cariocas en diversos países del continente. Respecto a este punto podemos advertir que la retórica y objetivos del *soft power* brasileño se materializan a través de la puesta en marcha de numerosos instrumentos legales desarrollados por diferentes agencias e instancias gubernamentales⁴⁸, que permitieron operativizar e incrementar los flujos comerciales entre ambos lados del Atlántico.

El aumento en la intensidad de los intercambios en la última década, especialmente durante los últimos años, es fácil de constatar como mostramos en el siguiente gráfico:

Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones	1347	1989	2363	2862	4247	5881	7456	8578	10170	8692	9262
Importaciones	2907	3331	2676	3291	6183	6657	8111	11347	15761	8465	11302

Elaboración propia, con datos del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Externo

1278

Sin embargo, el doble objetivo de fortalecer la economía y las inversiones brasileñas, a la par de la filantrópica labor de suplir las carencias existentes y reducir las asimetrías en el continente africano, nos invitan a repensar el alcance, trasfondo y funcionalidad de la mencionada *diplomacia de la generosidad*.

La voluntad política de alcanzar una mayor presencia e inserción en diversos escenarios internacionales viene acompañada, en este caso, de una serie de líneas de acción estratégica, que son desarrolladas por sus embajadas. Por un lado tenemos la organización de numerosas visitas al continente por parte del ex mandatario de Estado Lula da Silva, en compañía de delegaciones de empresarios, que posteriormente son publicadas y presentadas ante el público como logros de gestión por el Ministerio de Relaciones Exteriores.⁴⁹ Por otro, podemos subrayar la apuesta por la creación y formalización de lazos económicos a largo plazo, que pueden verse reflejados en los recientes, y cada vez mayores, acuerdos económicos bilaterales y multilaterales firmados entre Brasil y el MERCOSUR, así como otras instituciones regionales y países africanos. El Acuerdo para Evitar la Doble Tributación de 2003 o el de Cooperación Aduanera con Sudáfrica de 2008, son prueba significativa de ello⁵⁰.

Si bien la presencia de grandes empresas brasileñas en África no es una novedad, pues data de la década de los años 70, la intensificación en las actividades de estas durante la última década es un aspecto interesante y revelador a tomar en cuenta. En este sentido podríamos agrupar los ámbitos de actuación de tales iniciativas privadas en tres grandes grupos: construcción; extracción e industrialización en los procesos de tratamiento de recursos naturales; y finalmente comercialización de bienes y servicios. Multinacionales del tamaño de Petrobras, Vale, Odebrecht, Camargo Correa, Andrade Gutiérrez o Queiroz Galvão, tienen una vasta cartera de inversiones repartidas en países como Mozambique, Mauritania, Angola, Argelia, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Tanzania, Zambia o Libia. A continuación, y como botón de muestra presentamos al lector, el siguiente gráfico:

⁴⁸ Como evidenciamos en las actividades de agencias gubernamentales como BNDES, EMBRAPA, ABC o APLA. Para mayores detalles sugerimos consultar, White, 2010: 236.

⁴⁹ Para mayor detalle consulta el documento *Balance de Política Externa 2003/2010*, en el apartado 2.2.3 <http://www.itamaraty.gov.br/temas/balanco-de-politica-externa-2003-2010>

⁵⁰ Véanse los siguientes ejemplos: Memorando de Entendimiento Interinstitucional entre el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio y su homólogo en Sudáfrica en 2009, o el Acuerdo Comercial firmado con Argelia el 2009.

Compañía	Industria	País
Adeco Agropecuaria	Azúcar y etanol	Mozambique
Andrade Gutiérrez	Construcción	
Aquamec, Equipamientos Ltda.	Tratamiento de Agua	Argelia, Angola, Camerún, Guinea Ecuatorial, Libia, Mauritania y D.R. del Congo
Camargo Correa	Construcción	Angola
Vale	Minería y metales	Angola, Marruecos, Guinea, Mozambique y Sudáfrica
Marcopolo S.A.	Autobuses, manufacturas	Angola, Guinea, Mozambique y Sudáfrica
Medabil	Materiales de construcción	Egipto y Sudáfrica
Odebrecht	Construcción, variedad de industrias	Angola, Bostwana, Djibouti, Guinea, Gabon, Liberia, Libia, Mozambique, D.R. del Congo y Sudáfrica
Petrobras	Gas y petróleo	Argelia, Angola, Guinea Ecuatorial, Libia, Madagascar, Mozambique, Nigeria, Senegal y Tanzania
Symnetics	Consultora en asuntos gerenciales	Angola
Volkswagen, Caminos y Ómnibus	Autobuses, manufacturas	Sudáfrica
Weg S.A.	Electromecánica	Argelia, Angola, Bostwana, Camerún, Costa de Marfil, D.R. del Congo, Gana, Guinea, Kenia, Mauritania, Marruecos, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Sudáfrica, Togo, Túnez, Zambia y Zimbabwe
Empresas Brasileñas en África. Fuente: White, 2010: 232.		

La cara amable de la *diplomacia de la generosidad* atribuye en cierta medida rasgos humanitarios a la Inversión Extranjera Directa, bajo el paraguas del altruismo y la responsabilidad social empresarial, de estos gigantes en el continente africano. Escenario que nos remonta a las inquietudes de Matthew Bishop y Michael Green, cuando nos hablan de la emergencia del fenómeno del *Filantropocapitalismo*⁵¹. Los autores ven muy difícil, por no decir imposible, que las empresas renuncien a sus intereses estratégicos económicos, en pos del bien común o el interés colectivo. Bajo este marco tratan de justificar sus negocios, proyectos e iniciativas a través de su supuesta o real preocupación por el devenir de las cuestiones sociales.

Es difícil pensar, por tanto, que compañías como Vale, la segunda empresa minera líder del mundo, vea en el complejo carbonífero Moatize⁵², una oportunidad para el desarrollo del pueblo de Mozambique, más que un mero nicho de mercado importante. Más aún, cuando Roger Agnelli, su Presidente, considera que África representa “el próximo horizonte en la industria de los recursos naturales en el mundo... y el futuro de Vale”⁵³. Del mismo modo podemos analizar el comportamiento de Odebrecht, que opera en nueve países con actividades que van desde la construcción de supermercados a la instalación de plantas de etanol, producto estrella brasileiro. Más allá de los significativos esfuerzos inversores que realizan, nos parece interesante abrir el debate en torno al el futuro accionar

⁵¹ En el libro de Bishop y Green, 2009, se establece la diferencia conceptual entre filantropía y *filantropocapitalismo* ¿Acaso un nuevo nombre para el *capitalismo de rostro humano*?

⁵² La empresa tiene prevista la inversión de US\$4,5 billones en este gigantesco complejo carbonífero en los próximos años, según previsiones de Itamaraty.

⁵³ Agnelli citado por White, 2010: 231.

de la empresa privada más grande de Angola⁵⁴ y a la que se adjudicó el contrato de ampliación de las minas de Vale en Mozambique⁵⁵. Nos preguntamos si actuará bajo los criterios de la corresponsabilidad para con los países receptores de las inversiones, fomentando el establecimiento de un nuevo formato de relación equitativa entre pares, como pretende la lógica sur-sur, o si por el contrario coadyuvará el desarrollo de éstos y reproducirá comportamientos asimétricos en los intercambios y repartos de beneficios tradicionalmente atribuidos a las lógicas norte-sur. Que la retórica gubernamental no se convierta en lo que Thomas Hobbes denominaba como “discurso insignificante” es un hecho que sólo el futuro pondrá de relieve.

En este contexto resulta enriquecedor mencionar el papel que vienen jugando algunas de las diferentes instancias y agencias gubernamentales en la internacionalización de las grandes empresas. El Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, mayormente conocido por las siglas BNDES, señala que en su rol de inductor del desarrollo posee una línea especial de crédito para dicha expansión, que consiste en brindar el apoyo técnico y financiero necesario para asegurar el éxito de los proyectos e inversiones fuera de Brasil⁵⁶. En cuanto al tema que concierne el presente artículo, podemos apuntar que este se constituye en el actor brasileño con mayor presencia institucional y económica. Así las cosas, en todo el continente participa en 29 proyectos, entre los que podemos destacar el de producción de etanol para exportación a Suecia en Ghana, o la controvertida línea de crédito de US\$ 1,75 billones a Angola para la construcción de infraestructuras que involucra directamente a compañías brasileñas. Del mismo modo, la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (EMBRAPA), apuntaba 22 áreas de operaciones a lo largo de África, entre las que podemos encontrar proyectos de capacitación, proyectos de cooperación al desarrollo, de asistencia técnica y consultorías. Destaca, por ejemplo, su asociación con la ABC y el Ministerio de Relaciones Exteriores para presentar en 2009 una propuesta de US\$ 2 billones para la construcción de una refinería de petróleo y planta de biocombustible en Senegal⁵⁷. Efectivamente, la producción de etanol es una de las banderas del comercio brasileño. Crear un mercado global de este combustible verde sería imposible siendo el único proveedor real. Al difundir la tecnología necesaria para producirlo entre los países pobres, crea nuevos proveedores, aumenta las posibilidades de un mercado global y genera negocio para las empresas brasileñas. Todo ello sin incluir en el negocio a las grandes potencias competidoras⁵⁸.

En total las exportaciones al continente africano pasaron de 3000 millones en el año 2000 a 18.500 en 2008; Nigeria y Argelia, además de Angola, suministraron el necesario petróleo, al mismo tiempo que los competitivos productores agrícolas brasileños han encontrado mercados en Egipto y otros países; en Mozambique, Vale no solo colabora con la constructora brasileña Oderbrecht en el desarrollo de las mencionadas reservas carboníferas de Moatize, sino que también prepara la construcción de una central energética y de las infraestructuras ferroviarias y portuarias para la exportación de ese mineral, según el Financial Times⁵⁹. Petrobras habrá invertido tres mil millones de dólares en el continente antes de 2013⁶⁰. Se ha anunciado la posibilidad de transferir tecnología a Kenia para producir etanol, y también para la explotación de petróleo en aguas profundas en Cabo Verde a cambio de la condonación de parte de la deuda con dicho país⁶¹.

En la práctica del día a día, pareciera que la política exterior brasilera en África presenta en palabras de Lyal White, una especie de *blurred lines*, es decir, líneas borrosas en cuanto a la difuminación de la difusa frontera que separa los intereses público y privado, político y económico, que se ponen de manifiesto en tres ejes principales identificados por el autor como: la *diplomacia política*, el *neo-mercantilismo* y la *cooperación al desarrollo* (White, 2010: 228).

Sin desmerecer la valiosa labor y avances de la política exterior de Itamaraty en cuanto a posicionar y diversificar intereses políticos y económicos del país, consideramos que motivar el debate académico en torno a las cuestiones mencionadas anteriormente puede constituirse en una vía interesante para reflexionar sobre el rol de América Latina en el escenario internacional. Si efectivamente estamos construyendo una relación económica comercial entre iguales, si siquiera esto fuera posible, o si por el contrario nos encontramos una vez más con la relación entre Atenas y la débil isla de Melos.

⁵⁴ Se calcula que Odebrecht tiene contratados cerca de 26,000 personas en Angola. Ver Seibert, 2011: 9.

⁵⁵ Ver <http://www.odebrecht.com.br/es/negocios-y-participaciones/afrika-emirados-portugal>

⁵⁶ Visitar la sección “BNDES Internacional” en http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_es/Institucional/BNDES_Internacional/

⁵⁷ Véase White, 2010: 236 – 237.

⁵⁸ The Economist, 2010.

⁵⁹ Según el diario Financial Times, <http://www.ft.com/cms/s/0/e9550408-1519-11df-ad58-00144feab49a.html#axzz1N6PUcj9F>, la competencia en Angola con China es muy agresiva. China destinará 15.000 millones en el país en infraestructura los próximos cinco años. En el año 2006 Vale perdió ante su competencia China la concesión de un proyecto de extracción de mineral de hierro en Gabón, Lula recaló el mayor juego limpio de los brasileños al advertir que *no tenga nada en contra de mis amigos chinos, pero la verdad es que ellos si ganan la mina, traen chinos para trabajarla, y se pierde la oportunidad de generar empleos en el país*.”

http://www.bbc.co.uk/mundo/economia/2010/09/100907_brasil_elecciones_afrika.shtml

⁶⁰ Diario “O Globo” 13/4/2011.

⁶¹ <http://blog.planalto.gov.br/em-cabo-verde-petroleo-reestruturacao-da-divida-e-futebol/>

Conclusiones

Brasil ha llevado a cabo una serie de extraordinarias iniciativas al abrir nuevas vías de política exterior, que incluyen la búsqueda de unos arreglos comerciales más igualitarios o una cooperación más horizontal en el caso de las prácticas *sur-sur*. En este breve estudio hemos querido subrayar como la cancillería brasileña ha tensado en exceso la retórica política que acompaña a todo ello; aportando una serie de interpretaciones históricas y construcciones identitarias caracterizadas principalmente por una recurrente invocación al colonialismo. Brasil se presenta ante los países africanos como un socio optimista, como un igual que comparte problemas y soluciones con todo el Sur, y como un territorio capaz de superar los terribles desastros cometidos por Occidente en quinientos años de relaciones con África. Hemos visto como Brasil se apoya en visiones historiográficas afines como los *estudios subalternos*, *teoría de la dependencia* y sobre todo los llamados *estudios poscoloniales*, —que desde este punto de vista podrían ser apreciados como una *nematología* sustentadora de las potencias emergentes más pujantes—, para presentarse como una vanguardia de unas relaciones internacionales en donde el factor poder ha sido enterrado junto al colonialismo de los siglos anteriores.

Se podría argumentar que la *retórica* emanada de los discursos emitidos por Lula y sus principales encargados de política exterior, sufre las mismas carencias que la lógica postcolonial y el enfoque idealista. Edward Said, al sugerir que la cultura oriental no era sino un producto del colonialismo occidental⁶², proyectó una visión pasiva, y generalmente *ahistórica* de los grandes territorios lo sufrieron. Así, gran parte del mundo fue sometido a las vicisitudes de una historia occidental generadora de unas relaciones internacionales trágicamente unidas a la ávida búsqueda de sus propios intereses materiales. Al apoyarse en estas visiones historiográficas profundamente modeladas por la erudición teórica y la pasión ideológica, la cancillería brasileña parece sugerir que la búsqueda de poder, o lo que es lo mismo, la oposición entre potencias o entre *partes*, es exclusiva de los estados occidentales. Más aún, parece disimular lo que parece una obviedad histórica: que en todo caso Brasil ha sido y es parte de Occidente.

Como han sugerido otros autores, dicho punto de vista privilegia la noción de comunidad (en este caso, el llamado *Sur*) y, del mismo modo que los estudios poscoloniales y subalternos, soslayaban la noción de clase, Brasil, junto con las otras grandes potencias emergentes parece querer eludir su incontestable condición de gran potencia, mostrando una versión de la historia y de la realidad actual interesadamente más atenta al análisis cultural (transmisión de conocimientos, historia compartida, lazos culturales comunes frente a *occidente*: colonia, esclavitud, inmigración, etc.) que una la realidad material (inversiones, diferencia de capacidad económica entre los países, diferencia de contextos sociales y ambientales, intereses económicos y geoestratégicos, etc.)⁶³. Pues se podría comenzar a vislumbrar, que con su crecimiento económico y sus numerosas inversiones en el extranjero, que Brasil ya es una gran potencia, con sus intereses, sus alianzas y sus oponentes.

No se trata solo de ver si las tecnologías agrarias o sociales brasileñas pueden ser trasplantadas en suelo africano; ni si es posible lograr unas relaciones económicas realmente horizontales; sino también de analizar tanto las posibles distorsiones historiográficas y culturales de los discursos de las cancillerías, como su *performatividad* en aras de conseguir objetivos comerciales y de política exterior; reconociendo, al mismo tiempo y sin contradicción, la gran labor de la cancillería brasileña en su afán de implementar unas relaciones exteriores más igualitarias, eso sí, siempre dentro de los marcos internacionales compartidos como puedan ser la economía capitalista y los juegos internacionales de poder, entendido este último no a la manera omnípoda y peyorativa de Michel Foucault, ni tampoco a la visión idealista de la *comunidad de poderes* de Woodrow Wilson, si no como una mera relación dialéctica, tanto de colaboración como de oposición, entre diferentes partes.

Con el tiempo y el crecimiento económico que produzcan los evidentes negocios en el continente africano, de los que aquí nada más realizamos un somero bosquejo, la retórica del *socio sureño* podría desentonar con su condición de gran potencia. Pues los intereses materiales podrían llegar a desvelar aquella paradoja achacada con frecuencia al propio Foucault, inspirador primero de los autores *poscoloniales*, al relacionar toda creación de conocimiento con la búsqueda de poder: pues si todo el conocimiento es poder ¿a qué poder responde la recurrente alusión al colonialismo?⁶⁴

⁶² Se ha dicho lo mismo de cualquier otro territorio. Greg Denning concluyó que el Pacífico fue inventado por Europa; América no solo fue inventada sino que sus habitantes se caracterizaron por un inmóvil sufrimiento de quinientos años, según Galeano; y por supuesto, África, nada más que un constructo de occidente. (Said, 1995; Denning, 1996: 46; Galeano, 2006; Mudimbe, 1988).

⁶³ Autores como Slavoj Žižek han señalado como los estudios culturales en ocasiones tienden a ocultar la masiva presencia del capital (Žižek, 1997: 46).

⁶⁴ Para una visión crítica de las teorías poscoloniales, dependentistas y de estudios subalternos desde América Latina recomiendo el artículo de Cecilia Méndez G. (Méndez, 2009).

Bibliografía

- Actis, Esteban “Brasil frente a los tratados bilateral de Inversiones: disyuntivas de su política exterior reciente frente al proceso de internacionalización de capitales brasileños” [Puesto en línea 2011. URL: <http://www.catedrarii.com.ar/docs/seminario/Brasil-frente-a-los-Tratados-bilateral-de-Inversiones.pdf> Consultado el 3 de febrero de 2012].
- Ayllón, Bruno (2010) “La cooperación de Brasil: un modelo en construcción para una potencia emergente”, *Real Instituto Elcano*, ARI, 143, 1-9.
- Bello, Iraxis, (2009) “La política china en el África subsahariana: causas e impacto” *Relaciones Internacionales*, 11, 79-99.
- Bishop, Matthew y Green, Michael (2009) *Philanthrocapitalism: How Giving Can Save the World*, Nueva York: Blomsbury Press.
- Bueno, Gustavo (1989) *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión*, Madrid: Mondadori.
- Cabral, Lidia y Weinstock, Julia (2010) “Brazil: an emerging aid player”, *ODI Briefing Papers*, 64.
- Captain, Yvonne (2010) “Brazil’s Africa under Lula”, en *The Global South*, IV/1: 183-198.
- Carmagnani, Marcello (2004) *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México: Fondo de Cultura Económica/Fideicomiso Historia de las Américas.
- Contreras, Joan Picas (2011) “Postcolonialismo, conocimiento y poder. Contribuciones epistemológicas”, en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5, 17-33.
- Galeano, Eduardo (2006) *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI.
- García, Eloy (2002) “Estudio preliminar”, en Pocock, J. G. A., *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid: Tecnos.
- Dening, Greg (1996) *Performances*, Melbourne: Melbourne University Press.
- Devés Valdés, Eduardo (2003) *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Tomo II, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Buenos Aires: Biblos.
- Donnelly, Jack (2000) *Realism and International relations*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Drezner, Daniel W. “You say idealist, I say realist... let’s call the whole thing off”. *Foreignpolicy.com* [Puesto en línea el 15 de Abril de 2010. URL: http://drezner.foreignpolicy.com/posts/2010/04/15/you_say_idealist_i_say_realist_lets_call_the_whole_thin_g_off. Consultado el 13 de marzo 2012].
- Estrella Faria, L. A., “La política exterior de Brasil: ¿dónde queda el sur?”, en *Revista del Sur*, nº 161, Julio/Septiembre 2005. P.4.
- Itamaraty, “Ministerio da Relações Exteriores” [URL: <http://www.itamaraty.gov.br>].
- Jagland, Thorbjørn “Award Ceremony Speech”. *Nobelprize.org*. [Puesto en línea el 10 de diciembre de 2009. URL: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2009/presentation-speech.html. Consultado el 14 de marzo de 2012].
- Kissinger, Henry (2012) *China*, Barcelona: Debate.
- Kolznov, Nikolas (2006) *Hugo Chávez. Oil, politics, and the Challenger to the U.S*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Lafer, Celso (2002) *La identidad internacional de Brasil*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Lapper, Richard (2010) “Brazil accelerates investment in Africa” [Puesto en línea el 9 de febrero de 2010. URL: <http://www.ft.com/cms/s/0/e9550408-1519-11df-ad58-00144feab49a.html#axzz1N6PUcj9F>. Consultado el 5 de Julio de 2012].
- Lima, Maria Regina Soares y Hirst, Monica (2006) “Brazil as an Intermediate State and Regional Power: Action, Choice and responsibilities”, *International Affairs*, 82, I, 21-40.
- Malamud, Carlos (2010) “Brasil: ¿actor global sin ser potencia regional?”, en *Cuadernos de la Fundación M. Botín*, 15, Observatorio de Análisis de Tendencias, 221-249.

Méndez, G. Cecilia (2009) “El inglés y los subalternos. Comentario a los artículos de Florencia Mallon y Jorge Klor de Alva”, en Sandoval, P., (comp.) *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Mignolo, Walter (2000) "Local Histories and Global Designs: An Interview with Walter Mignolo." With L. Elena Delgado and Rolando J. Romero. *Discourse* 22.3, 2000, 7–33.

MR / Ministério das Relações Exteriores do Brasil (2007) *South-South Cooperation Activities carried out by Brazil*. Brasília.

Mudimbe, Valentin Y. (1988) *The invention of Africa: Gnosis, Philosophy, and the order of the Knowledge*, Bloomington: Indiana University Press.

Nolte, Detlef (2006), “Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis”, *Giga Working Papers*, 30, 1-37.

Oderbrecht “Negocios y participaciones. África, Emirados e Portugal” [URL: <http://www.oderbrecht.com.br/es/negocios-y-participaciones/africa-emirados-portugal>. Consultado el 20 de Agosto de 2012].

OECD (2010), *Development Co-operation Report 2010*, París. Citado en AYLLÓN, B., “La cooperación de Brasil: un modelo en construcción para una potencia emergente”, Real Instituto Elcano, ARI nº 143, Madrid, 2010.

Oliveira Campos, Paulo Cesar (2010) “Epílogo” en *Cuadernos de la Fundación M. Botín*, 15, 249-257.

Olveira Riveiro, Claudio (2010) “A política africana do governo Lula (2003-2006)”, *Tempo Social, Revista de sociologia da USP*, XXI/: 185:209.

Pinheiro Guimaraes, Samuel (1999) *Quinhentos anos de periferia*, Porto Alegre: Ed. da UFRGS/Contraponto.

“Brasil no quiere repetir los errores de los imperios”, *Pagina/12* [Puesto en línea el 10 de diciembre de 2010. URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-167891-2011-05-10.html>. Consultado el 7 de Junio de 2012].

Said, Edward (1995) *Orientalism*, New York: Penguin.

Seibert, Gerhard (2011) “Brazil in Africa: Ambitions and Achievements o fan Emerging Regional Power in the Political and Economic Sector”, en *ECAS 4. 4th European Conference on African Studies*. The Nordic Africa Institute.

Soares de Lima, María (1994) “Ejes analíticos y conflicto de paradigmas en la política exterior brasileña”, en *América Latina/Internacional*, 27-46.

Soares de Lima, María y Hirst, Mónica (2006) “Brazil as an intermediate State and Regional Power: Action, Choice and Responsibilities.”, en *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs), 82, I, 21-40.

The Economist (2010) “Speak softly and carry a blank cheque” [Puesto en línea el 15 de Julio de 2010, URL: <http://www.economist.com/node/16592455>. Consultado el 30 de noviembre de 2011].

Tucídides (1989) *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid: Editorial Akal.

Uchoa, Pablo (2010) “Africa, tierra de chances y retos para Brasil” [Puesto en línea el 21 de septiembre de 2010. URL: http://www.bbc.co.uk/mundo/economia/2010/09/100907_brasil_elecciones_africa.shtml. Consultado el 5 de Julio de 2012].

VV.AA (2010) “George H. W. Obama?”. *Foreignpolicy.com* [Puesto en línea el 14 de abril de 2010. URL: http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/04/14/george_hw_obama. Consultado el 13 de marzo 2012].

Walt, Stephen M., “Was Obama’s Peace Prize speech really “realist?”. *Foreignpolicy.com* [Puesto en línea el 18 de diciembre de 2009. URL: http://walt.foreignpolicy.com/posts/2009/12/18/was_obamas_nobel_peace_prize_speech_really_realist. Consultado el 13 de marzo de 2012].

White, Lyal (2010) “Understanding Brazil’s new drive for Africa”, en *South African Journal of International Affairs*, 17, II, 221-242.

Žižek, Slavoj (1997) “Multiculturalism or, the Cultural Logic of Multinational Capitalism”, en *New Left Review*, 225, 76-82.